

aprobación, aunque condicional, de Bolívar. La razón de la represalia estaba más bien de parte de los españoles. Cuando Briceño fué hecho prisionero y ejecutado previo un consejo de guerra, los realistas usaron de un derecho. Briceño se había colocado hasta fuera del derecho de gentes como los bandidos y los piratas. Sin embargo, esta ejecución fué la única causal que pudo aducir Bolívar para justificar su declaración, lo que importaba hacerse solidario del injustificable crimen de la víctima, al dar á su plan de exterminio la fuerza de una ley (13). Y es de notarse por lo que respecta á la verdad histórica, que cuando Bolívar invocaba como única causal la muerte de Briceño, éste vivía aún, y su ejecución tuvo lugar en el mismo día en que firmaba su decreto-proclama! (14). Así, la declaración á muerte careció hasta de causal, y fué más bien una provocación á ella, como en realidad lo fué. Y no sólo fué una medida de guerra injustificada aún como retaliación, sin razón de ser ni necesidad, sin lógica y sin filosofía política, como producto de un delirio según propia confesión, sino también la causa de las derrotas que le hicieron experimentar sus mismos compatriotas acaudillados por los jefes españoles armados con la misma arma de dos filos por él forjada, como lo enseña la historia, quedando así pro-

(13) Esta es en efecto la única causal de actualidad que aduce Bolívar para justificar su declaración de guerra á muerte, según puede verse en su « Exposición sucinta » etc., de 20 de setiembre de 1813, inserta en « Col. de Docs. para la vida pública del Libertador », t. I, pág. 70.

(14) « Por una singular coincidencia, el 13 de junio en que Bolívar » publicara su proclama, anunciando que la guerra á muerte se hacía, » fundado en la matanza ejecutada en Barinas de Antonio Nicolás Bri- » ceño y de sus compañeros, en ese mismo día era que sucedía la ejecu- » ción » (Restrepo : « Hist. de la Revol. de Colombia », t. II, pág. 144). — Verdad es, que Bolívar había recibido la noticia falsa de la muerte de Briceño; pero esto mismo demuestra la precipitación con que procedió, exponiéndose á que, fallando el único hecho que motivaba su declaración, como sucedió, fallase la base en que reposaba su decreto-proclama, ó « ley » como él la llamó.

bada por el experimento su esterilidad, hasta como medio de victoria que pudiese darle la sanción del éxito.

En Carache, empezó á ejecutarse el decreto de guerra sin cuartel, con el fusilamiento de los prisioneros, según se explicó antes (§ VI de este capítulo).

## VIII

En Trujillo terminaba la misión militar encomendada á Bolívar por el congreso de Nueva Granada; pero el general expedicionario, que al asumir el papel de dictador independiente, se había puesto en contradicción con sus instrucciones, no trepidó en desobedecer la orden de detenerse en su invasión que le fué á la sazón comunicada. No podía renunciar al propósito preconcebido de redimir el territorio esclavizado de Venezuela, y de ceñirse la corona cívica de libertador de su patria; ni debía permanecer en la inacción sin peligro de perder todas las ventajas adquiridas. Decidióse por lo tanto á continuar la campaña bajo su responsabilidad. Las razones que para ello dió al gobierno de la Unión, fueron bien fundadas, y se imponían hasta á la misma prudencia, revelando su gran penetración política á la par que su audacia como guerrero para acometer empresas heroicas. Sus victorias, eran el resultado de la celeridad de sus movimientos y del ímpetu de sus ataques, que habían desconcertado al enemigo magnificando sus fuerzas. Detenerse, era perderse, y abrir las fronteras desguarnecidas de la Nueva Granada á la invasión realista por él contenida, y al avanzar, las defendía mejor. « Si cometiese la debilidad, decía, de suspender » mis marchas, sería perdido indefectiblemente junto con las » tropas de la Unión. Los enemigos reconocerían el corto » número de los soldados invasores, reunirían sus tropas



» dispersas y darían un golpe seguro. Así, mi resolución es  
 » obrar con la última celeridad y vigor; volar á Barinas,  
 » destrozár allí las fuerzas del enemigo, y de este modo  
 » libertar á Nueva Granada de los enemigos que podían  
 » subyugarla ». Como lo dijo, lo hizo. Pero otro móvil igualmente poderoso, lo impulsaba á ir adelante. Desde Cúcuta, resonaba en sus oídos como un toque de clarín, el grito de los proscritos, que acaudillados por Mariño, Piar y Bermúdez, reconquistaban el oriente de Venezuela. « No me parece imposible, decía entonces, llegar hasta Caracas y libertar aquella capital, si ya no lo está por los patriotas del oriente » (15). Y una vez lanzado á la empresa, escribía poco después al presidente neo-granadino, impulsado por la noble emulación: « Temo que nuestros ilustres compañeros de armas de Cumaná y Barcelona, liberten nuestra capital antes que nosotros lleguemos á dividir con ellos esta gloria; pero nosotros volaremos, y espero que ningún libertador pise las ruinas de Caracas primero que yo ».

Tizcar, que como queda dicho, ocupaba Barinas con un cuerpo de ejército de 1,300 hombres, ni sostuvo á Correa para defender á Mérida, ni apoyó á Cañas en Trujillo como pudo haberlo hecho, ni se atrevió á atacar á Bolívar que le presentaba el flanco (16). Decidióse al fin á operar por la retaguardia de los invasores, pero en vez de marchar en masa, cometió el error de dividir sus fuerzas. Destinó al

(15) Ofi. al presidente de la Unión, de 12 de mayo de 1813, en Cúcuta

(16) Los historiadores colombianos apoyándose en el aserto de los españoles, dan al ejército de Tizcar una fuerza de 2,600 hombres, sin tomar en cuenta que en él estaba incluida la división de Correa avanzada sobre Cúcuta y después reconcentrada en Grita, así como la de Yáñez situada en el Guadalito. Al tiempo de invadir Bolívar á Barinas, Tizcar desprendió á Martí con una división (que Torrente computa sólo en 300 hombres y nosotros en 700) quedándose con 500, según los mismos historiadores colombianos; por lo tanto, su cuerpo de ejército no podía pasar de 1,300 hombres.

coronel José Martí al frente de una columna de 700 hombres de las tres armas con el propósito de cortar las comunicaciones de los republicanos con la Nueva Granada, y atravesar al efecto la cordillera interpuesta entre ambos contendientes. Bolívar que lo supo y tenía la resolución hecha de invadir á Barinas, previno el movimiento de Tizcar, y tomó la ofensiva por una atrevida marcha estratégica, que fué la operación, si no la más bien combinada, la más feliz de su campaña. Sin perder momento, se puso al frente de la vanguardia considerablemente engrosada, cruzó la cordillera frente á Trujillo y sorprendió un destacamento de 50 hombres, que cubría el paso de Boconó. Su objeto era cortar á Tizcar sus comunicaciones con Caracas y alejarlo de sus reservas echándolo al interior de los llanos. Al emprender su marcha, ordenó á su mayor general Rafael Urdaneta (que sería uno de sus primeros generales), que le siguiera por otro camino más al sud, con la retaguardia á cargo del comandante José Félix Rivas, á quien ya conocemos, y que sería el héroe de esta campaña. El punto de reunión era la llanura de Guanare en las nacientes del río Portuguesa. Al cruzar la cordillera Rivas y Urdaneta al frente de 400 á 500 hombres, en su mayor parte reclutas de Mérida, encontraron á su frente la fuerte columna de Martí, situada en las mesetas de Naquitao al pie de la sierra oriental, interpuesta entre ellos y su vanguardia, la que á su vez quedaba entre los dos cuerpos de ejército de Tizcar. Si Martí contramarchaba, noticioso de la marcha de Bolívar, éste estaba perdido, tomado entre dos fuegos por fuerzas superiores. De la decisión de este momento pendía el éxito de la campaña. Rivas con gran resolución, de acuerdo con Urdaneta, se decidió por el ataque, y marchó en busca del enemigo á pesar de la superioridad de sus fuerzas. Los realistas estaban posesionados de una alta meseta, con hondos barrancos á su pie. Atacados á las 9 de la mañana (1.º de julio) fueron desalojados de esta posición que parecía



inexpugnable, y se replegaron á otra más fuerte aún. Atacados de nuevo por la espalda al día siguiente (julio 2), quedaron deshechos después de cinco horas de combate. Cuatrocientos prisioneros, y un cañón, fueron los trofeos de esta jornada decisiva. Los prisioneros fueron fusilados sobre el campo, conforme al decreto de guerra á muerte.

El 1.º de julio, el mismo día en que triunfaba Rivas en Nacitao, Bolívar estaba en Guanare. Sabedor allí que Tizcar se hallaba tan sólo al frente de 500 hombres, determinó marchar sobre él, antes que pudiera reunírsele la columna de Yáñez. El general español amedrentado, abandonó la posición que ocupaba en los llanos, y se replegó en fuga á las Nutrias en la margen izquierda del Apure. Perseguido activamente por la vanguardia al mando de Girardot, quien se interpuso entre él y Yáñez, obligó á este á retirarse, y determinó la sublevación de la columna de Tizcar, que se puso en fuga con sus restos hacia la Guayana (julio 13). Mientras tanto, Bolívar ocupaba la capital de Barinas y se apoderaba de 13 piezas de artillería y un considerable depósito de armas y municiones (julio 6). De este modo, en menos de cuarenta y cinco días, estaban reconquistadas las provincias de Barinas, Mérida y Trujillo, vencidas cinco divisiones que sumaban cerca de tres mil hombres, y tomados 600 prisioneros, — tantos como fueron los invasores, — con 18 piezas de artillería.

## IX

Dueño el general republicano de la provincia de Barinas, rica en recursos naturales y elementos de guerra, remontó sus fuerzas, disciplinó nuevos batallones y formó con los naturales de la comarca numerosos escuadrones de buena caballería, completando así la organización de su ejército, que

dividió en tres cuerpos de operaciones, vanguardia, centro y retaguardia. Con la actividad que le era característica, formó un nuevo plan de campaña y lo puso inmediatamente en ejecución. Dispuso que Urdaneta con el centro, se situase en Araure, al pie oriental de la cordillera, en observación de la división española que en San Carlos cubría á Valencia y Caracas, ordenando á la retaguardia destacada de Girardot, se reconcentrara en el mismo punto. Adelantó sus partidas hasta los llanos de Calabozo, buscando ponerse en comunicación con los patriotas de Barcelona y Cumaná en el oriente. Rivas, con la división de vanguardia, repasó la cordillera, cubierto por el movimiento de avance del centro. El plan no podía ser más vicioso. Comprometía el núcleo de su ejército en una posición avanzada, hacía depender su seguridad del refuerzo contingente que podría prestarle la retaguardia comprometida en el interior de los llanos. Dividía sus fuerzas con la cordillera por medio, acercando á las masas enemigas una división débil á la que no podía proteger, y se exponía á ser batido en detall en todas partes. Si los enemigos hubiesen reconcentrado las dos gruesas divisiones que tenían al oriente y al occidente de la cordillera y que podían obrar en combinación, cayendo con cuádruples fuerzas sobre Rivas aislado y sin protección, otro habría sido el resultado. Pero cálculo atrevido, en que la imprudencia es prudencia contando con los errores del enemigo, ó favores de la fortuna, el plan, tan vicioso como era, surtió todos sus efectos y fué coronado por el éxito más brillante.

El objeto del movimiento aventurado de Rivas, era destruir la columna situada en Barquisimeto, al mando del coronel español Francisco Oberto, considerablemente aumentada con los restos de la división de Cañas batida en Carache, y que á la sazón constaba de 800 infantes y 200 hombres de caballería. El jefe español, confiando en la superioridad numérica y la calidad de sus tropas, salió al encuentro de Rivas



en el punto llamado de los Horcones. Rivas, cuya fuerza no alcanzaba á 600 hombres de infantería y caballería, no trepidó en tomar la ofensiva. Rechazado en los dos primeros ataques, volvió por tercera vez á la carga hasta triunfar completamente (22 de julio). Cuatro piezas de artillería, cien muertos, el parque y los bagajes del enemigo, fueron los trofeos de esta victoria, complemento de la de Naquitao, que aseguró el éxito de la campaña. Los prisioneros españoles tomados en el campo, fueron fusilados conforme al decreto de guerra á muerte de Trujillo.

Bolívar no se durmió sobre sus verdes laureles: mostróse hábil y activo para recoger los frutos de su nueva victoria. Repitió sus órdenes á Girardot para que á marchas forzadas se le incorporase con la retaguardia, que acudió á tiempo. Llamó á sí la división triunfante de Rivas, que repasó por tercera vez la cordillera en el espacio de treinta días. Reunió su nueva caballería llanera, y al frente de 1,500 hombres más ó menos, marchó sin pérdida de momento sobre la división realista situada en San Carlos (17). Era esta la última esperanza de los españoles. Constaba de 700 infantes y poco más de 300 hombres de caballería, al mando del coronel Julián

---

(17) Montenegro y Baralt y Díaz dan á Bolívar 2,500 hombres en esta ocasión, y 2,600 á la división de San Carlos, cómputo, que con razón considera exagerado Restrepo. Bolívar, en su parte de la batalla de San Carlos, ó sea de las Taguanes, como se llamó, da al enemigo poco más de mil hombres, y el no declarar su propia fuerza, hace suponer que fuese mayor. Díaz y Torrente que le sigue, y siempre exageran las fuerzas de los independientes, sólo dan á Bolívar mil hombres. Tomando un término medio aproximativo, rebajamos mil del máximo de los que los historiadores venezolanos dan á Bolívar, aumentando algunos cientos al mínimo, fundándonos en la reticencia del general vencedor, y en el dato numérico de que, habiendo invadido con mil hombres más ó menos á Barinas, y engrosado allí su fuerza con numerosa caballería, que es lo que constituía su superioridad, su ejército no podía bajar de este número. De todos modos, es lo mismo, y la gloria es la misma.

Izquierdo. El jefe español, tan valiente como poco cauto, cometió la imprudencia de presentar batalla en la llanura descubierta de Taguanes frente á San Carlos, siendo inferior en caballería. Atacados de frente los realistas por la infantería republicana, á la vez que la caballería llanera amenazaba cortarles la retirada hacia Valencia, pusiéronse en retirada, marchando y combatiendo en orden cerrado por el espacio de seis horas. Ya estaban próximos á alcanzar el pie de la inmediata serranía, que era la salvación, cuando cortada otra vez su retirada por la caballería y atacados de nuevo por la infantería republicana, sus escuadrones se desbandaron y sus batallones se desordenaron, cayendo mortalmente herido el coronel Izquierdo. Fué una victoria completa. Los que no se dispersaron ó fueron muertos, quedaron prisioneros. Los historiadores españoles, confesaron una pérdida de 700 infantes (18). Bolívar dice, con tanta energía como concisión: « Todos sus batallones perecieron ó se rindieron. No se salvó » un infante, un fusil » (19). Fué la batalla final de la campaña del occidente de Venezuela y de la primera gran campaña del libertador sud-americano.

## X

Monteverde, confiando en que el ejército de Tizcar daría cuenta de la invasión del occidente, al saber la ocupación de Barinas, se trasladó á Valencia, con el objeto, según decía, de dar dirección á las operaciones. Dejó sacrificar, sin darle instrucciones, á la columna de Oberto en Barquisimeto, y dió

---

(18) Torrente: « Hist. de la Revol. Hisp. Americana », t. I, pág. 412.

(19) Manifiesto de Bolívar de 9 de agosto de 1813, en Caracas.